

Gobierno vasco y víctimas ven «ofensivas» las «confesiones» de Barrionuevo sobre los GAL

El exministro del Interior admite su implicación en al menos dos acciones de la 'guerra sucia', incluido el secuestro de Segundo Marey

DAVID GUADILLA

El Gobierno vasco y víctimas de ETA definieron como «incalificables» y «profundamente ofensivas» las declaraciones realizadas ayer por el exministro del Interior José Barrionuevo en las que confesaba su implicación en algunos actos que cometieron los GAL en los ochenta, en especial en el secuestro de Segundo Marey, la primera acción reivindicada por este grupo. Barrionuevo fue condenado en 1998 por el Tribunal Supremo a 10 años de cárcel por los delitos de secuestro y malversación de fondos. Su participación ya estaba demostrada, pero tres décadas después de producirse los atentados y asesinatos cometidos por los GAL, Barrionuevo no muestra arrepentimiento y trata de contextualizar lo ocurrido.

El que fuera máximo responsable de las fuerzas de seguridad durante los primeros gobiernos de Felipe González explicaba en una entrevista en 'El País' los detalles de la operación con la que los GAL se dieron a conocer y su implicación en la 'guerra sucia' contra ETA.

Barrionuevo relata primero cómo él mismo ordenó la captura en el sur de Francia del dirigente etarra José Mari Larretxea Goñi para tratar de averiguar dónde estaba el capitán de Farmacia Alberto Martín Barrios, al que ETA tenía secuestrado y asesinó unos días después.

En el maletero del coche

El exministro del Interior narra cómo se frustró la operación. «¡Era un tipo tan grande que no cabía en el maletero del coche! Y como se resistió, llegaron los gendarmes y se desbarató el asunto», explica Barrionuevo. El propio Barrionuevo recuerda que él mismo explicó en el Congreso que había «mandado» ejecutar la operación y que entonces «no hubo ninguna repercusión».

También alude al secuestro de

Artolazabal: «Confío que reciban respuesta de todas las sensibilidades políticas que condenamos todos los terrorismos»

Marey. La sentencia dictada por el Supremo establece que Barrionuevo se enteró de que había sido secuestrado por miembros de las fuerzas de seguridad y que a pesar de todo ordenó que siguiese retenido. Pero el extitular de Interior rebate el fallo. Según su versión, se «encontró» con una «operación de los servicios de información de la Policía de Bilbao cuando ya estaba realizada». «Había una cierta autonomía, había muchas cosas que te enteras cuando los acontecimientos van ocurriendo», argumenta. «Y cuando me

entero yo digo que hay que soltarlo».

Barrionuevo dice que una vez que se confirma que se había cometido un error, hay quien plantea asesinar a Marey. «Digo que ni hablar. Basándome en el principio de que con el desorden causado ya es suficiente». Cuando se le pregunta si lo correcto no hubiese sido haber tomado medidas, el exministro del Interior responde: «Los etarras decían que era una guerra. Yo no puedo actuar contra los que están disparando desde mi trinchera aunque



José Barrionuevo. EFE

hagan algún disparo equivocado».

Barrionuevo también se refiere a José Amedo y a Mariano Rajoy. Del excomisario, condenado a más de 100 años por su implicación en la 'guerra sucia', dice que «hizo muchas cosas mal, pero que tenía un confidente en la ejecutiva de HB». Del expresidente

del Gobierno, asegura que en su etapa como ministro del Interior, y tras el indulto parcial que le concedió el Gobierno, le llamó para decirle: «No puedo consentir que vuelvas a la cárcel. Confía en mí».

Una declaración que provocaron la reacción del Ejecutivo vasco y de víctimas del terrorismo. La consejera de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales, Beatriz Artolazabal, definió de «incalificables» las palabras, «o mejor dicho confesiones» de Barrionuevo «justificando el terrorismo de Estado». «Confío que reciban respuesta de todas las sensibilidades políticas que condenamos todos los terrorismos», afirmó. La Fundación Fernando Buesa consideró «profundamente ofensivo y doloroso para las víctimas de los GAL y para la sociedad leer esta entrevista. Es absolutamente inaceptable e indigno defender la 'guerra sucia' contra ETA en un país democrático. Fue un error y un horror injustificables».



La alcaldesa de Lasbatida, Laura Pérez, la consejera vasca Beatriz Artolazabal y su homólogo riojano Pablo Rubio, en el tributo de ayer. EFE

El Ejecutivo vasco homenajea a 12 riojanos republicanos asesinados en Labastida

JESÚS J. HERNÁNDEZ

En Labastida nadie sabía quién ponía, todos los años, un ramo de flores en el mismo lugar de una cuneta. No quedaba memoria de que aquello era una fosa, el lugar exacto donde habían sido enterrados doce republicanos riojanos asesinados por los su-

blevados en noviembre de 1936. Gogora «dignificó» ayer ese lugar en un acto de homenaje que fue pedido por el Parlamento vasco. Acudieron juntos el Gobierno vasco y el de la Rioja, representados por la consejera Beatriz Artolazabal y su homólogo riojano Pablo Rubio, además de la directora de Gogora,

Aintzane Ezenarro, y la alcaldesa de Lasbatida, Laura Pérez.

Los restos fueron exhumados hace más de 40 años, en 1980, en las primeras recuperaciones de cuerpos de la Guerra Civil, una práctica que llevaron a cabo en plena Transición algunos familiares y asociaciones como La Barranca. Los allegados los lle-

varon entonces al cementerio de San Vicente de la Sonsierra. Las 12 víctimas estaban vinculadas en su mayoría al sindicato CNT, al partido Izquierda Republicana y a las Juventudes Socialistas, aunque hay otras de las que se desconoce su filiación.

Artolazabal reivindicó «una memoria que la dictadura franquista trató de borrar de la faz de la tierra. Mientras unos eran honrados y glorificados, los cuerpos de los 12 de Labastida yacían en una cuneta, en una fosa. Quisieron enterrar su memoria».